

**CONTRIBUCIÓN A LA DESMITIFICACIÓN
DEL CAMPESINADO CANARIO¹**

VÍCTOR O. MARTÍN MARTÍN

1. INTRODUCCIÓN

La mitificación del campesinado canario en el contexto de la cultura popular —donde se le conoce con el nombre de «mago»— ha impregnado, como parte misma de la superestructura, el contenido de los trabajos de investigación en las ciencias sociales.

Esa imagen estereotipada del campesino canario que trabaja de sol a sol, en una pequeña parcela de su propiedad, donde no se sabe si la cosecha de papas o cebada saldrá «pa'lante», ha llegado a formar parte de la identidad canaria actual al retomarlo de su pasado más inmediato.

Efectivamente, hasta bien entrados los años sesenta de este siglo, amplios espacios de las Islas presentaban una mayoría de población dedicada a actividades agrícolas. Los diversos trabajos que versan sobre el tema han puesto de manifiesto este fenómeno, poniendo de relieve el campesino y su hábitat circundante. No son pocos los autores que han realizado descripciones como ésta de Eugenio L. Burriel:

«El resultado es la gran fragmentación e irregularidad de la parcelación al adaptarse a las formas de relieve; y el ingente trabajo de aterrazamiento que ha tenido que realizar el hombre, construyendo en ocasiones bancales de un desnivel enorme y unas dimensiones ridículas. En efecto, el campesino, en busca de la máxima variedad de producciones...»²

Este trabajo se va a ocupar pues de este campesinado y del espacio en el que se asienta, es decir, del policultivo tradicional de secano. Para ello hemos estudiado el municipio de San Miguel de

Abonma ubicado a sotavento de la isla de Tenerife. Se trata de un estudio de geografía histórica, ya que es una primera aproximación al estudio de la «cuestión agraria» en la década de los cincuenta de este siglo. analizadas las fuentes (amillaramiento, catastro y padrón de habitantes) no han resuelto nuestro problema fundamental: las relaciones de producción que configuran ese espacio. Sólo a través de una reflexión sobre las fuentes estadísticas burguesas en combinación con la información oral han podido dar a la luz los primeros resultados. El proceso de elaboración de los resultados y la exposición de los mismos conforman el grueso de esta ponencia.

2. ALGUNAS PUNTUALIZACIONES TEÓRICAS SOBRE EL MÉTODO Y LAS FUENTES

La importancia que, inicialmente, hemos atribuido a las relaciones de producción no es gratuita. C. Marx señala en el prólogo de la crítica de la economía política:

«En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado estado evolutivo de sus fuerzas materiales. La totalidad de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se alza un edificio jurídico y político...»³

En un estudio de estructuras agrarias, como es el que nos ocupa, el hilo conductor será el tipo de relaciones de producción que se establezcan entre las personas, y entre las personas con el resto de las fuerzas productivas. Pero entendiendo las relaciones como subraya Gerald A. Cohen:

«... son relaciones de poder efectivo sobre las personas y las fuerzas productivas, no únicamente relaciones de propiedad legal»⁴

Siguiendo a Cohen, y para que quede más diáfana la definición de relación de producción, he aquí algunas de las más representativas:

